

**Geografía de la Desglobalización.
La "Asiatización" de la economía mundial**

Mar del Plata, 8 - 9 y 10 de junio de 2022

<https://congresogeografiaeconomica.wordpress.com/>

ISSN: 2525 - 0299

**Algunas hipótesis sobre el desarrollo geográfico del Orden
Internacional**

Omar Horacio Gejo

(UNMDP – UNLu – Centro Humboldt)

- 1) El "regreso " de la geografía bajo su forma más material, es decir, como geopolítica, es la completa refutación de las dos coordenadas ideológicas que primaron durante los últimos 40 años; nos referimos a la "globalización" y "neoliberalismo".

- 2) Es en este contexto en el que han reaparecido las discusiones sobre el "Orden Internacional". Del "Nuevo Orden Internacional" de los noventa de George H. Bush se pasó a hablar crecientemente de "Desorden" durante la primera década de este siglo. Ahora vuelve a hablarse de un movimiento hacia un "Nuevo Orden Mundial" al que muchos describen como tendencialmente "Multipolar". Este "Orden Multipolar" suplantaría definitivamente al caduco "Orden de Posguerra", el que surgió como consecuencia de la dilucidación de la Segunda Guerra imperialista.

- 3) El "Orden de Posguerra", surgido de la definición de la Segunda Guerra Mundial, implicó la subordinación del mundo europeo (occidental) al capitalismo (imperialismo) estadounidense. Esto forzó la descolonización del hoy llamado 'Sur Global', en concreto la geografía asiático-africana.

4) Ese Orden de Posguerra se sostuvo en la imbricación de las tres geografías históricas imperialistas, ahora 'dirigidas' por el imperialismo estadounidense. Este trípode con vértice estadounidense fue el prólogo de la llamada "globalización". A ese proscenio se lo conoció como la emergencia de la era de la "Transnacionalización", que se convertiría en globalización tras la crisis de los 70, primero, y definitivamente tras "1989"

5) Pero la crisis de los 70 es el comienzo del largo fin de ese Orden de Posguerra, y se lo vive a través del epifenómeno del cierre de los "Treinta Gloriosos", esos años que reflejaron el "círculo virtuoso" de la reconstitución tras la Segunda Guerra. Esa funcionalidad del trípode quedó expresada en los "Milagros " de la Posguerra, el alemán y el japonés

6) En el ámbito de la Periferia, los 70 marcaron el límite para las experiencias desarrollistas que habían sido fruto de la inmediata Posguerra. Este quiebre se produjo entre mediados de los 70 y comienzos de los ochenta, entre la llamada "Crisis del Petróleo" y la crisis de la deuda latinoamericana.

7) En el marco de Europa Occidental, la crisis de los 70 cerró la vida de las Dictaduras del sur europeo: Portugal, Grecia y España fueron puestas "en línea" con la política clásica, 'modélica', de la Europa Occidental. Estos hechos derivaron en el último arresto de la descolonización del África Portuguesa, que ofició de preámbulo del fin del apartheid sudafricano, producido unos quince años después como consecuencia de la definición de la guerra de Angola y la decisiva intervención cubana durante los 80 y el golpe definitivo del fin mundo bipolar.

8) Pero el corazón de la crisis se hallaba en las geografías imperialistas y, centralmente, en la geografía imperialista norteamericana. La reproducción ampliada de esta última geografía se labró a través de un proceso de suburbanización interior, el despliegue de la industrialización inducida (desarrollismo) en América Latina, el determinante proceso de transnacionalización que enlazó a la geografía imperialista norteamericana con



los otros dos centros históricos de génesis imperialista, Europa Occidental y Japón, así como el inocultable desarrollo del “keynesianismo militar” del “Complejo Militar Industrial”, un elemento inseparable de la materialidad imperialista.

9) De la crisis se “salió” a través de un par de fenómenos que alcanzaron nombres identitarios: globalización y neoliberalismo. Los dos han sido respuestas a la crisis de sobreacumulación de las geografías imperialistas. El primero, fue un salto cuanti-cualitativo en la escala de los procesos, podríamos decir, en un salto en la mundialización. El segundo, resultó una vuelta de tuerca al interior de cada uno de los espacios nacionales. Tanto en el primer caso, agudización de la mundialización, como en el segundo, un abandono (aparente) de la heterodoxia keynesiana, la esencia del proceso es un incremento de la explotación de los trabajadores. Indirectamente mediante la "globalización" y directamente a través de la panoplia de los ajustes (en la periferia) o la austeridad (en las geografías imperialistas).

10) La crisis de los 70, en suma, abrió una era de erosión industrial en los viejos centros imperialistas a favor de un proceso de deslocalización que se esparció sobre ciertas geografías de las periferias. Pero contra la pueril descripción de una pretendida mundialización inmaterial lo que se ha vivido fue una serie de procesos de regionalización que dieron forma cabal al proceso de deslocalización industrial de los centros imperialistas

11) El Tratado de Libre Comercio norteamericano y la Unión Europea fueron las dos formas más nítidas de los procesos arriba aludidos. El tercer ejemplo lo fue la “correlación” de Japón con su periferia inmediata, que ofició de tándem productivo-comercial exitoso. Esta etapa abarcó, aproximadamente, un cuarto de siglo, y se extendió hasta la "Crisis Asiática" de 1997.

12) La crisis del año 1997, la “Crisis Asiática”, o el efecto “Arroz”, tuvo una repercusión de magnitud. Fue el punto de partida de un lustro de conmociones económico-financieras y políticas, como las que tuvieron por protagonista

mayúsculo a América Latina, región en la cual la crisis argentina del año 2001 fue suficientemente elocuente, meridianamente pedagógica.

13) Pero esta crisis de 1997 tuvo repercusiones mucho más importantes, decisivas, sobre todo en el propio escenario en el que se incubó y desarrolló originariamente, el este de Asia. Concretamente, allí asistimos a la quiebra de un mecanismo de “acoplamiento” virtuoso entre los Tigres (Corea del Sur, Taiwán, Hong-Kong y Singapur) y el Japón, un engranaje que funcionó a la “perfección” durante más de dos décadas. Esta “asociación” estrecha se había vuelto muy dinámica durante la ofensiva estadounidense contra el Japón, a partir de las políticas emanadas del Acuerdo del Plaza (1985). Una consecuencia determinante de estos sucesos fue el definitivo ascenso de la potencia exportadora china.

14) Claro que en términos geopolíticos no se puede omitir la estratégica importancia de la “Caída del Muro”. Europa Oriental y la ex URSS se conmovieron por este proceso, produciéndose una redefinición del marco europeo en sí mismo y del escenario internacional en su conjunto también. La ampliación del proceso de integración en marcha en Europa Occidental, por un lado, y la casi inmediata ofensiva de la OTAN por expandirse por Europa Oriental, por el otro. La URSS, por su parte, se disolvió, y toda su periferia se independizó; hablamos del Asia Central, el Cáucaso y la Europa Oriental contigua.

15) Asimismo, casi de forma inmediata los EE.UU. procedieron a desatar una ofensiva política de vasto alcance geográfico, comenzando en Medio Oriente y los Balcanes y extendiéndose luego al Cáucaso y Asia Central, culminando, finalmente, con la abierta intervención en Medio Oriente y África del Norte, hecho este último que implicó entonces un límite a este período de ininterrumpida iniciativa político-militar.

16) La crisis de 1997 también fue la antesala de la crisis financiera de 2008, y esta última equivaldría a un colofón de la retahíla de crisis económico-financieras



internacionales abiertas desde 1971/1973. Esta crisis de 2008 expresó los límites alcanzados por la “salida” a la crisis de los años 70. La “asiatización” fue la clave geográfica de dicha “salida” y quedó expresada rotundamente en el acoplamiento económico-comercial del Japón con su periferia inmediata, los llamados “Tigres”. A partir de la crisis de 1997, será la expansión china la que ‘marcará el campo de juego’ regional e internacional. Y luego es este último período el que entró en crisis a partir de 2008.

17) La crisis de 2008 es la que también alumbró el “regreso” de la geopolítica. Fueron los EE.UU. de Obama, con su pivote asiático, el partero de esta nueva época. La China de Xi les corresponderá, dos años después, con la Iniciativa de la Franja y la Ruta, conocida vulgarmente como la “Nueva Ruta de la Seda”. Estas dos directrices de política internacional en su sentido más lato, es decir, geopolítico, es lo que mejor expresa los constatables límites que había alcanzado la “resolución setentista”.

18) La irrupción de China es, por lo tanto, una expresión acabada del desarrollo desigual y combinado del último período. Es la emergencia material, en el contexto de la región asiática, producto del desarrollo posterior a la crisis de los setenta y de la crisis de 1997. China es una expresión geográfico-política de la Segunda Guerra imperialista, de la evolución posterior de la descolonización de la región en el marco de la Guerra Fría, mediada por dos grandes guerras, la de Corea en los años 50 y la de Vietnam durante los años sesenta y la primera mitad de los setenta. Y finalmente como resultado de la puja interimperialista llevada al campo comercial tras la crisis de los años setenta. Es decir, la Revolución (1949), las guerras de Corea y de Vietnam (1950-1975) y la posterior ofensiva estadounidense sobre el Japón, fueron la trastienda que permitió la conversión de China en el fenómeno material que la está determinando como la candidata a la sucesión hegemónica de los Estados Unidos. Es en estas condiciones en que el giro euroasiático por el que optó China coloca a la puja interimperialista frente a un nuevo escalón del que le será muy difícil desescalar.